

5

DRONES

3^a Categoría

Estaba en ese lugar y de repente sonó una bomba de silencio. Sí me habéis oído bien, estalló justo delante de mí una enorme bomba de silencio que seguramente habían lanzado desde uno de esos drones que al atardecer ensombrecen el cielo. Primero fueron las bombas que rociaban las ciudades de *hidroalcohol*. Después vinieron las fumigaciones de abrazos. Y ahora esto...

¿Qué sentido tenía hacer estallar esta ausencia de sonidos? ¿Acaso la música y la poesía no nos habían salvado cuando nos encerraron durante aquella primavera? Es cierto que, al recortarse la amistad y el contacto, que, al multiplicarse las pantallas, la ciudad comenzó a parecerse a un avispero de noticias, gritos, lamentos, suspiros, imágenes, noticias, mentiras, normas, tristeza; la ciudad comenzó a llenarse de ruido al fin y al cabo. Así que las autoridades sanitarias (y algunos poetas), decidieron lanzar la bomba de silencio para reducir el ruido, para volver al origen (en el que no había verbo) y para así refundar el mundo. El efecto duró tres horas. Y sirvió para redibujar los otros, y prestar más atención a otros sentidos. Y cuando se pasó, los sonidos comenzaron a resonar como nuevos, las palabras adquirieron un nuevo brillo. La operación tuvo tanto éxito, que, a partir de entonces, el ayuntamiento repartía junto a las bombas de nata, diminutas bombas de sonido para refundar de vez en cuando nuestro lugar en el mundo y en el ruido.

+18

25-03-2021

MIKRORELATOS 3ª Categoría	
----------------------------------	--

Estaba en ese lugar y de repente sonó, una melodía que movía aguas del pasado, una carcajada que me rompía en mil pedazos, y de repente sentí, como aquellos años amargos me envolvían entre hojas de un otoño del mes de marzo. Esa cancioncilla no salía de mi cabeza mientras pensaba en las noches que pase reflexionando en lo bueno y amargo. A veces es así, como vuelven los recuerdos, un olor, el ritmo, el viento, o una mirada que te acecha a lo lejos. Siempre vuelven para recordarnos lo que fuimos, lo que nos queda; nos sacuden y toca poner cartas sobre la mesa.

Meditar, trabajar, recomponerte, recomponerlos, recomponernos; siempre estamos en ese proceso, a veces agotador, cojemos aire por un tiempo y en nuestra burbujita vamos flotando en un montón de sueños.

Aquella tarde, ese sonido abrió mis carnes, desentrañó mis sentidos, yo me quede bloqueada en aquella habitación donde el eco retumbaba y hacía de mí una niña asustada. Escuchaba atentamente esa canción que movía mi alma, pero mi cuerpo dejaba paralizada. De repente, silencio. ¿Qué? ¿Por qué? Entonces me gire, y en ese momento, lo entendí todo, a veces solo se necesita eso, un segundo de silencio para pararte a pensar, moverte y encontrarlo(te). Allí estaba sobre la mesilla, mi cajita de música de la infancia, que necesitaba un poco más de cuerda para seguir con la melodía que me llenaba, y allí estaba yo 15 años después, reconciliandome con la niña que un día no supe querer.

Estaba en ese lugar y de repente sonó un crujido a mi espalda. Tan solo fue un gemir, poco más que un chasquido, algo quebrándose, madera tal vez...

Instintivamente opté por girarme y explorar la sala. Se apoderó de mí una sensación extraña, como la de un actor en medio de un escenario; solo, diminuto ante un gran teatro vacío. Sobre mí sobrevolaba un foco que proyectaba una luz cenital desde la cual se adivinaba una imagen tragicómica de mi rostro. Un espectro, alguien pétreo, sobresaltado por un sonido que todavía entonces no tenía autor, protagonista ni sentido.

Creo que di un paso al frente, no lo recuerdo bien. Un paso lento, dubitativo e inseguro. Bajo mis pies, el sonido de una tarima parcialmente carcomida quería hacerse notar, simulando un eco lejano del crepitar que me había encumbrado, aquel que me había convertido en protagonista de aquel ensayo de obra absurda que creía representar.

- ¿Estás ahí? ¿Existes? -dije como para mí.

Y un segundo paso lleno de falsa determinación consiguió difuminar mi imagen en la penumbra. Entonces fui sombra, acaso un recuerdo de lo que creí ser hace nada debajo de aquel foco que me señalaba. Reminiscencia de cuando era, de cuando existía.

Salir del foco tampoco me dio una visión distinta. Traté de encontrar un contraluz proyectado que fuera capaz de enseñar los márgenes que me circundaban. Un claroscuro suficiente para poder ver algo. Nada.... vacío y negrura a mi alrededor. Un lugar, una sala, un foco, un crujido, un sonido... una duda, y yo tras ella.

- No es nada, - me dije con más fe que convicción.

Y tenía razón, porque nada es lo que ocurrió. Silencio.

Volví atrás, sobre mis dos osados pasos, casi desandando el camino, como si la película se proyectara hacia atrás, y logré colocarme con sigilo nuevamente bajo aquel foco acusador. Levanté la frente y lo miré mientras pude. Uno no sabe la fuerza que tiene la luz hasta que se enfrenta a ella directamente. Y la luz ganó, como siempre.

Rendido, creo que quise entender algo en medio de aquella función sin público. Donde un mediocre actor se sostenía sobre el escenario sin determinación ni rumbo, presa de sus propios miedos, vértigos y dudas. Donde el temor guiaba más que la claridad. Donde la luz me desnudaba y mostraba en mi enorme pequeñez. Y donde la sombra, tan llena de fantasmas erguidos de miedo, extrañamente conseguía protegerme de apariciones fugaces, de "casis" que no terminaban de hacerse reales.

Y allí estaba. Y una vez más un suspiro de derrota dejó paso a segundos de recuperación y conciencia, como si la luz cenital que sobrevolaba el escenario aprovechara los últimos instantes, antes de que las bambalinas mostraran el ocaso de la función. Escena final que derramaba sin permiso certidumbre y realidad. La que ya conocía, la estaba ahí. La que siempre estuvo porque nunca se fue.

¿Sabes cómo suena un árbol que cae en un bosque cuando no hay nadie para escucharlo? Yo tampoco.



CONCURSO DE MIKRORELATOS 2021

Nombre-Izena	
Categoría-Kategoria	Adultos 3ª CATEGORÍA

Estaba en ese lugar y de repente sonó...

...su latido.

Débil, como si estuviera pidiendo permiso para estar ahí, como si no tuviera derecho, o no se supiera merecedor de ello. Es verdad que no lo planeé, y me sentía ciertamente culpable por ello. ¿Lo sabría él? ¿Sentiría que no le esperaba?

Se me resbaló una lágrima de los ojos, y el médico pensó que era de emoción, y así era, pero no de alegría, no aún...

Y cuando los ojos se desbordaban, el latido sonó más fuerte y rápido.

Claro que lo sentía, lo sentía todo. Y no esperé para hacerle mi primer regalo, deseado como nada he deseado con tanta fuerza en mi vida.

Estaba en ese lugar y de repente sonó otra vez esa canción. No sabía exactamente si estaba dentro de mi cabeza o sonaba en el exterior. Muchas veces me ha pasado que en mi cabeza suena constantemente una canción pero no me paro a pensar en lo que dice la letra, y se repite la misma frase o estrofa una y otra vez, hasta que de pronto le presto atención a lo que estoy diciendo y me sorprende porque la canción está tan cerca de lo que siento o pienso que no ha sido un azar haberla elegido inconscientemente. Y a veces sin darme cuenta en esa canción tengo la respuesta, la sabiduría interna, la calma... todo esta en ese trozo de la canción.

A veces me pregunto, ¿qué es la música para mí?. La música es una especie de maquina del tiempo y sentimiento. Con ella viajo al pasado y me trae recuerdos concretos. "Iñaki ze urrun dago kamerun" me recuerda a primaria, la cantamos en un final de curso. "Triste bizi naiz eta", fue la canción con la que la cuadrilla ganó el concurso de *haur kantari txapelketa*, los chistes de marianiko el corto me recuerdan a los fines de semana o vacaciones que nos íbamos con mi amona y aitona al pueblo. la cinta daba inicio al viaje. la adolescencia esta grabada por muchos grupos de música, Berri txarrak, piperrak, barricada, su ta gar, negu gorriak y un largo etc. Con cada grupo puedo transportarme a diferentes fiestas, momentos, frases que te recuerdan a momentos vitales y que cuando vuelven a sonar te siguen llevando a esa mismo lugar con esas mismas personas.

La música remueve el tiempo al igual que remueve los sentimientos. Con una msima canción puedes sentir la alegría infinita, después según a que historia, momento o persona este ligada esa canción puede convertirse en dolor al recordar lo que con ella vivimos y ya no tenemos, y una vez superada a esa persona esa msima canción puede convertirse en nostalgia. La musica nos llena de alegría, de tristeza, de nostalgia, de amor, de dolor, nos hace reir, nos hace llorar, nos hace saltar, luchar y nos hace estar en paz. Las canciones muchas veces nos ayudan a expresar lo que llevamos dentro y no sabemos mostrar. Tiene la gran capacidad de llevarte a la más absoluta vulnerabilidad y en su siguiente nota dartte la fuerza y vitalidad que necesitas para afrontar lo que estas viviendo. La música es capaz de joderte tanto, como de salvarte. Hay veces que es tu mayor aliada y otras según lo que suene la mayor enemiga.

Para mí la música es instante, es pasado y presente, es consciencia de lo que siento o pienso. La música es sinceridad porque siempre me muestra lo que hay en el fondo sin adornos.

Aquel día estaba en ese lugar y de repente sonó otra vez esa canción que decía, "*Cambia todo cambia, y lo que cambio ayer, tendra que cambiar mañana, así como cambio yo, en esta tierra lejana*" gracias Mercedes Sosa.